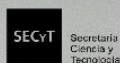


MEMORIAS Y PATRIMONIOS: RELATOS OFICIALES Y DISPUTAS SUBALTERNAS

María Belén Espoz Dalmaso, Cecilia Quevedo,
Luis Salcedo Okuma, Emilia Villagra
(Compiladores)



Memorias y Patrimonios: relatos oficiales y disputas subalternas

Prólogo.....	11
Mariana Giordano	

Introducción.....	15
Cecilia Quevedo, Luis Salcedo Okuma y Emilia Villagra	

I - APORTES TEÓRICO-METODOLÓGICOS SOBRE MEMORIA Y PATRIMONIO EN SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS

1. Memorias, silencios y olvidos: problematizaciones teóricas-metodológicas sobre la transmisión de la memoria en las experiencias de disputa urbana.....	23
María Eugenia Boito y Carolina Paula Ricci	

2. ¿Cómo indagar “lo común” en contextos de velocidad? Patrimonio y memoria como políticas de sensibilidad.....	61
María Belén Espoz Dalmasso y María Lis del Campo	

3. El Patrimonio no existe.....	81
José Stang	

II - CIUDAD, PATRIMONIO Y DISPUTAS BARRIALES

4. Barrio Güemes y los relatos oficiales sobre la (re)estructuración de su territorio.....	99
Corina Echavarría y Ailen Suyai Pereyra	

5. Memoria(s) de Barrio Güemes. Itinerarios sensoriales del “comer” en contextos de patrimonialización (Córdoba).....	125
Paula Torres y María Lis del Campo	

6. La cúpula y los arcos: la llegada de Mc Donald a Bahía Blanca.....	155
Fabiana Tolcachier	

7. Patrimonio histórico y Memoria Barrial: el conflicto por la Cervecería Córdoba	167
Natalia Vaccaro y Luis Salcedo Okuma	
8. Memorias olvidadas y memorias en disputa: vivencias del desalojo de los presos de la cárcel de Barrio San Martín como materialización de prácticas segregacionistas	195
Alejandra Peano, Paula Torres y Pablo Natta	

III - USOS ESTATALES DEL PASADO Y MEMORIAS SUBALTERNAS

9. La erradicación del rancho como silenciamiento de memorias constructivas subalternas.....	231
Noelia Cejas, Inés Sesma, María Rosa Mandrini, Cecilia Quevedo y Guadalupe Huerta	
10. Memorias públicas y escenas turísticas interétnicas en dos formaciones provinciales del norte argentino.....	261
Emilia Villagra y Cecilia Quevedo	
11. Procesos de transformación territorial de un paisaje cultural de la humanidad. Quince años de la declaratoria UNESCO en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina)	299
Clara Mancini	
12. Seguridad y turismo: puntualizaciones sobre su convergencia estratégica en contextos neo-coloniales (San Luis, 2008-2018).....	327
Emilio Seveso Zanin	

INDICE DE AUTORES.....	359
-------------------------------	------------

EL PATRIMONIO NO EXISTE

José Stang

En el proceso de construcción de significados sobre el mundo, se entiende que el valor simbólico brinda elementos poderosos para poder elaborar definiciones sobre lo real. Los imaginarios, como significado que establecemos con el mundo, no son estables, son una creación constante a la imagen de todo el trabajo de la mente, que teje y desteje constantemente (Silva, 2006). No operan siempre de la misma forma ya que la subjetividad social actúa permanentemente para recomponer las figuras, cambiar las formas y repensar las imágenes, de tal manera que suelen ser precarios e inestables.

Pero los imaginarios no solo accionan desde lo simbólico, también se manifiestan materialmente en donde emergen los motores profundos de las transformaciones físicas de nuestros espacios y ciudades. En su expresión espacio-temporal, los imaginarios evidencian que no pueden ser analizados solamente desde su dimensión mental, sino también a través de los tiempos que los generan, de los espacios que los inspiran, de las nuevas temporalidades que hacen emerger y de los espacios que contribuyen a crear (Hiernaux, 2006).

La conservación selectiva en el tiempo de ciertos espacios y cosas edificadas como patrimonio es una práctica trazada desde imaginarios concretos que no sólo definen qué se debe guardar o tutelar sino también qué quiere decir que ciertos espacios edificados se conserven y otros no. El patrimonio, en cuanto invención y construcción social, evidencia un espacio de lucha material y simbólica entre los diversos sectores y actores de la sociedad (García Canclini, 1999). Por lo tanto, no se puede definir de un modo unívoco y estable; solo se pueden indicar posibles direcciones en las cuales puede ser identificado, en donde los elementos individuales de dicho patrimonio son portadores de diversos valores que pueden cambiar en el tiempo. Dentro del conjunto de bienes culturales, los edificados y arquitectónicos son los que

relacionan de forma más directa a una comunidad con un contexto físico. Los objetos edificados son, en tal sentido, documentos, el acontecimiento en su contingencia más radical (Levi Strauss, 2006), puesto que le otorgan a la historia una existencia física.

Se evidencia así, y reafirmando el título elegido, que el patrimonio como tal no existe de manera previa a su invención, definición y delimitación por parte de una sociedad que, al mismo tiempo que crea la noción misma de patrimonio, decide incluir entre sus valores la necesidad de su protección. Esto conlleva, además, a preguntarnos cómo es usado el pasado por cada sociedad o en forma más compleja, cuál es la experiencia de temporalidad en cada sociedad, lo que Hartog (2007) define como regímenes de historicidad. Surge entonces, como cuestionamiento inicial a partir de estas primeras ideas preguntarnos desde nuestra realidad cordobesa ¿cómo nos vinculamos los cordobeses con el pasado? A partir del vínculo que establecemos con el pasado ¿qué relaciones y significaciones establecemos con la realidad edificada?, ¿qué imaginarios patrimonialistas construimos y hacemos existir a partir de tales significaciones?

Se entiende por imaginario patrimonialista al conjunto de figuras, formas e imágenes a partir de las cuales la sociedad actual, o por lo menos parte de ella, concibe la presencia de elementos materiales o culturales del pasado en nuestro tiempo y espacio de hoy; "(...) es un sustrato que guía el intento individual y colectivo de algunos para imponer al resto de la sociedad, la preservación de las marcas físicas y de las manifestaciones culturales que estuvieron en boga en épocas anteriores" (Hiernaux, 2006, p. 33). Desde esta mirada, los imaginarios patrimonialistas influyen y guían ciertas acciones, intervenciones y otras manifestaciones en la construcción de espacialidades del pasado todavía presentes en la actualidad.

Una ciudad contiene su pasado principalmente en las relaciones entre sus espacios, en los vínculos que permite o prohíbe entre sus habitantes, en la forma en que ha logrado configurar fronteras entre

diferentes grupos, en la manera en que ha establecido y delimitado territorios propios y ajenos; "(...) la ciudad es un instrumento de función metafísica, un instrumento intrincado que estructura la acción y el poder, la movilidad y el intercambio las organizaciones sociales y las estructuras culturales, la identidad y la memoria" (Pallasmaa, 2016, p. 47). Pero, también contiene su pasado al exhibir presencias pasadas físicas con el fin de sostener el recuerdo de acontecimientos fundacionales, de momentos axiales, de traumas colectivos o simplemente de recuerdos íntimos, singulares, que permiten marcar formas diversas de apropiación de la ciudad (Araujo Pardo, 2008).

Para entender nuestro presente se considera ineludible comprender nuestro pasado y, en particular, reconocer y valorizar sus formas materiales cristalizadas en el espacio actual, nuestro espacio de vida. El pasado se encuentra, en cierta manera, cristalizado en las formas materiales del presente bajo las formas de las llamadas rigurosidades (Santos, 1990). Puesto que en el espacio leemos el tiempo (Schlögel, 2007), se asume que el pasado no es un conjunto de estructuras abstractas, sino que está siempre relacionado con lugares concretos que quieren ser buscados y vividos (Schlögel, 2007). Para encontrar algunas posibles respuestas a los interrogantes expuestos, se propone comprender el entramado que configura la existencia y expresión material del imaginario patrimonialista en la ciudad de Córdoba, Argentina a partir de una lectura sobre dos momentos.

Momento 1. De la Córdoba colonial a la Córdoba del progreso

La ciudad de Córdoba forma parte del conjunto de los primeros asentamientos que se crearon como expresión de la estrategia de conquista española sobre nuestro territorio. Fundada en 1573, tiene una cierta cantidad de años como para poder pensar que la historia tiene un considerable peso significativo en ella de alguna manera. Tuvo, desde tiempos de la colonia, una importancia que fue creciendo hasta el siglo XIX. En dicho momento fue superada por el desarrollo de la región pampeana y sus ciudades (polaridad interior-puerto), espacio que

recuperó a fines del mismo siglo y que de cierto modo aún mantiene hasta hoy, pero cada vez con más limitada presencia.

A partir de la década de 1920 la ciudad de Córdoba, luego de su lento crecimiento y consolidación urbana desde la época de su fundación, comenzará a experimentar una serie de cambios que conllevarán alteraciones importantes, las que serán a partir de ese entonces sucedidas con un ritmo e impacto cada vez mayor. Es importante destacar que durante esta década se produce en Argentina un cambio en el discurso sobre la ciudad, sus problemas y las propuestas para su transformación, como así también sobre un nuevo saber que se encontraba en los primeros años de su constitución como disciplina: el urbanismo. Aparecen los llamados primeros especialistas con un discurso que hacía referencia a una técnica, una ciencia, un saber específico y surgen además la denominación, asignación y puesta en marcha de los denominados planes reguladores¹ como estrategia de regulación y acción sobre el territorio urbano.

Durante el momento aludido en Argentina, los temas de la extensión de la planta urbana y las cuestiones de embellecimiento, que solo en parte se emparentan a aquellas tratadas con esos mismos términos a fines de XIX, dejan de ser exclusividad de los circuitos intelectuales y de especialistas: se hacen públicos e involucran desde asociaciones vecinales y culturales, hasta empresarios económicos. El problema asume una centralidad inédita como objeto de reflexión disciplinar y profesional. Es desde estas problemáticas que surge la figura del especialista como representante y actor posible de dar soluciones a las urgencias urbanas (Stang, 2017).

¹ El desarrollo industrial, la movilidad demográfica y la expansión urbana habían evidenciado, en muchas urbes latinoamericanas, la urgencia de adoptar (y adaptar) planes que fueron emprendidos principalmente por los gobiernos locales apoyados en principio en expertos foráneos y luego por las nuevas generaciones de profesionales (Almandoz, 2013). El plan regulador, como instrumento de gestión, cobra en Argentina una pronta adhesión entre las administraciones municipales y provinciales.

A partir de este momento se comenzarán a evidenciar en el centro de la ciudad de Córdoba, el que aún contenía acentuados rastros de la época colonial, las primeras intervenciones específicas, ideas y exploraciones en una búsqueda para modernizar la capital provinciana. A principios del siglo XX la ciudad de Córdoba contaba con una mancha urbana expandida con gran magnitud que se genera entre finales del siglo XIX y 1930, donde la ciudad experimenta un conjunto de importantes transformaciones en relación con lo que fuera la matriz urbana fundacional. Algunos de los impactos que generan estos cambios son, por ejemplo, la llegada del tren en 1870, que aceleró la integración de la ciudad a la estructura económica del país y proporcionó la llegada de inmigrantes, que causó un primer impulso urbanizador a partir de la constitución de los denominados barrios pueblos por fuera de la cuadrícula colonial inicial.

El intendente Olmos (1925-1929), con el convencimiento de transformar la ciudad y pensar el futuro de su desarrollo, decide encarar un proyecto sistematizado para la ciudad. Se recurre a la figura del especialista y el resultado de ello es la elaboración de un Plan regulador y de extensión proyectado por Benito J. Carrasco y presentado en 1927.

Si bien el plan propone un ambicioso programa de intervenciones monumentales con edificios públicos, parques y bulevares que responden a una idea de *beautificación* urbana, no está desprovisto de nociones de funcionalidad. Su intención es la de modificar la imagen de la ciudad hispana, que considera signada por el claustro y el campanario, y concebir el centro de la ciudad como un área que demanda ser modernizada en su imagen y funcionalidad. Esta búsqueda estará siempre acompañada del punto de vista de la higiene, el tráfico y la belleza. Se destaca que, en los lineamientos del plan, propone la primera reglamentación especial para el área central (para ese entonces la planta fundacional de la ciudad) que establecía la coincidencia de grandes líneas de cornisas y zócalos junto a la fijación de una altura determinada en ciertos edificios. Propone que el edificio del cabildo debe desaparecer para dar lugar y protagonismo a la

catedral, que era considerada como el mayor exponente de arquitectura correspondiente al periodo colonial. La construcción de un nuevo edificio municipal emplazado en donde existiera el cabildo, debía acompañar en estilo, altura y proporción adecuada para dar protagonismo al máximo exponente de la arquitectura religiosa en la ciudad. Si bien el plan de Carrasco como tal no tuvo consecuencias materiales directas sobre la ciudad, estableció una serie de tópicos que serán reactualizados en diferentes momentos de la historia urbana local a lo largo del siglo XX y una mirada respecto del patrimonio edificado aún vigente en muchos aspectos como es la valoración, selección y ponderación exclusiva de lo edificado en épocas de la colonia (principalmente de tipología religiosa).

Del breve relato acerca del proceso histórico de la ciudad de Córdoba que hasta aquí se presentó se desprende un rasgo que, por mucho tiempo y aún en la actualidad, frecuentemente se señala como válido. Nos referimos a la alusión que reconoce como único patrimonio que cuenta, o que es el más valioso, a los bienes construidos en tiempos de la dominación hispánica, y más aún, vistos y asumidos solo desde su dimensión monumental.

Lo antes dicho tiene también su rasgo y lado contradictorio, ya que tal arquitectura, reconocida entre nosotros como colonial, lleva a la confusión generalizada de creer que existe un estilo colonial que se considera como especial y en ocasiones excluyentemente valorado. Es necesario destacar también que, el reconocimiento científico en su importancia y en sus rasgos característicos fue realizado en primera instancia por un extranjero húngaro llamado Juan Kronfuss que en la segunda década del siglo pasado llegó a Córdoba y se sintió atraído y maravillado por los testimonios edificados que dejó y que quedaban del momento de la dominación de los españoles. Es importante destacar que no se quedó sólo con señalar aquello edificado en épocas de la colonia y que valoraba con una gran importancia, sino que procedió científicamente en su estudio y en el relevamiento de dichos bienes, no sólo de la ciudad de Córdoba sino del país. Los resultados de tal tarea

fueron expresados en la escritura del primer libro sobre dicha arquitectura en la Argentina².

Con tal realidad y circunstancia de por medio es como se puede identificar el primer aspecto que interesa señalar con respecto a la relación que Córdoba tiene con el pasado. Una consideración frágil y selectiva, posible de ser detectada a través de estos primeros imaginarios patrimonialistas. Esta alusión quiere hacer referencia a que el descuido y la falta de atención con la que se mueve y actúa en la ciudad de Córdoba conllevó, como consecuencia, ignorar por mucho tiempo a un patrimonio edificado de significación, para que luego se tome nota sobre ello a través de la palabra de un extranjero que vio lo que los cordobeses no habían advertido en su real magnitud y, por lo tanto, evidencia también que no reconocían su trascendencia.

La búsqueda y el imaginario construido por Kronfuss estuvo sustentada en la idea del genio creador, en la exaltación de la arquitectura del pasado y en la negación de la emergente modernidad incipiente. Su idea de estilo partía del convencimiento que en cada lugar aquello que se construía, o mejor dicho se había construido, tenía el sello del propio medio y de su cultura, razón por la cual defendió la idea de la colonial como estilo del lugar. Sin embargo, ni tan siquiera tales ideas, en tanto ecléctico conjunto de pensamientos sostenido desde principios románticos y por valoraciones del pasado de carácter histórico-estético, fueron motivo entre los ciudadanos de una detenida reflexión o, eventualmente y menos aún, de rechazo u adopción en términos de posición, quedándose sólo y en el mejor de los casos con la idea de que dichos bienes eran valiosos y constituían el único patrimonio que contaba, sin saber bien para qué.

Sobre la ciudad, o parte de la misma, nada se advertía por aquellos tiempos en relación con algún tipo de acción que velara por la defensa

² El libro al que se hace referencia es *Arquitectura colonial en la Argentina*, cuya primera edición se publicó en 1921.

y tutela de la misma o de algún conjunto o sector de ella. Solo se evidencian algunas iniciativas aisladas de Kronfuss como la propuesta para la Iglesia Matriz (actual Catedral) y su entorno. Si bien tal propuesta no se ejecutó, se utilizó como base para la solicitud posterior de declaratoria del templo como monumento histórico nacional³. Es necesario advertir que para aquel entonces el paisaje urbano de Córdoba se había modificado, no violentamente, pero sí había cambiado y hasta se enriqueció con los aportes de la arquitectura decimonónica tanto en algunas escalas institucionales como en su mayoría en escala doméstica, la que sumaba nuevos componentes edilicios, algunos más que interesantes y llamados a jugar un papel de importancia sobre todo en el centro de la ciudad y en sus proximidades. Tal como estaban dadas las cosas, toda alusión a la ciudad se reducía a enumerar a aquellos edificios que en ella eran considerados importantes, mientras que su traza, el área fundacional y algunas otras áreas urbanas, no formaban parte del limitado discurso sobre las creaciones del pasado, ligeramente sostenido desde las dimensiones histórica y estética y en relación con hechos puntuales a nivel de edificios.

Momento 2. Recordar sin mirar

¿Qué contradictorio impulso es el que determina la voluntad de detener la huella de la temporalidad en el objeto cuando, al mismo tiempo, el origen de la valoración está en su naturaleza histórica? Hernández León (2013) se hace tal pregunta intentando expresar retóricamente la utopía implícita en la idea de la conservación. En tal actitud, la de conservar, entra en juego la transformación del objeto en cuanto afectan a su específica historicidad, presentándose una dialéctica entre figura y materia. En nuestra realidad actual, se produce un desplazamiento del interés hacia la figura, donde la cultura de masas

³ Si bien propuso una acción que pretendía llevar el edificio a un supuesto estado original, sobre todo desde el punto de vista de su imagen, no tuvo aceptación por parte de la curia. No obstante, sus ideas sirvieron para elaborar la presentación de la Catedral para ser declarada Monumento Histórico Nacional en 1941 y, con ciertas modificaciones, fueron llevadas a cabo a comienzos de la década de los cincuenta, cuando ya había fallecido.

hace residir el significado, con la consecuencia de una banalización de la materia. Se coloca así bajo sospecha el tópico contemporáneo de que el significado del monumento es único y compartido socialmente, de que hay un significado originario. Tal disociación entre figura y materia, radicalizada en nuestra contemporaneidad, tiene a desplazar el interés analítico hacia el arte del simulacro. La imagen-simulacro. Ya no es la copia del objeto real, sino que, a diferencia de esta, incluye al sujeto-observador en el mismo simulacro, por lo que es una imagen que se transforma, que se modifica, como nos advierte Deleuze, con los distintos puntos de vista de aquél.

La disociación figura-materia se acentúa aún más en la actualidad al considerarse al patrimonio un tema exclusivo de y para especialistas. Esta característica se expone principalmente como producto de la escisión que se da entre las decisiones asumidas sobre el patrimonio, perteneciente a todos los ciudadanos, y la posibilidad de participar en dicho proceso. El peligro se agudiza al asumirlo principalmente en términos exclusivamente técnicos, ya que esto reduce a la cosa edificada solo como objeto que está ahí y que sirve para ser usado de algún modo. Tales conflictos y tensiones a la hora de pensar la puesta en valor sobre el patrimonio, vuelven a exponer que el patrimonio como tal no existe, no es un acervo material preexistente sino una construcción social en la que tradicionalmente los grupos en el poder, desde un presente, seleccionan y ponen en valor algunos de los múltiples bienes inmuebles y partes de la ciudad del pasado (Delgadillo, 2015).

La construcción de valoración sobre el patrimonio edificado en un contexto de mediatización de la experiencia, se presenta en la actualidad como una realidad con la que se ha vuelto difícil vincularse a través de otros sentidos que escapen a la predominancia de lo visual. Como consecuencia, la interacción con los bienes culturales se diversifica favoreciendo su protección en algunos casos y desentendiéndose su cuidado, en otros. Nuestro mundo digitalizado es un mundo que, por así decirlo, los hombres han sobrehilado con su

propia retina. La percepción visual se desarrolla como condición casi excluyente durante el proceso de relaciones en el conocer y se constituye en un régimen de definición dominante para la estructuración de la experiencia espacial, en donde se destituyen los demás sentidos y formas de percepción. Se considera importante, por lo tanto, a partir de tal realidad comenzar a indagar el lugar que dicha jerarquización perceptivo-sensorial tiene a la hora de considerar no sólo las dimensiones estéticas sino también políticas en la valorización del patrimonio edificado de nuestra ciudad hoy.

Por tal razón, y como una primera aproximación ante tal inquietud, surge como pregunta cuestionar qué sucede si en dicha construcción entre sujeto y objeto donde actualmente prima la vinculación a través de la figura-imagen se suma la condición de no poder establecer persona-edificio una relación visual, ¿qué sucede con aquellos cuyo campo perceptivo es diferente y en donde se complejiza el hecho de no poder establecer un vínculo o relación visual con la cosa y el hecho edificado? ¿Qué posibilidades de vinculación mediante otros sentidos activa tal condición?

Las investigaciones y primeras experiencias vivenciales realizadas junto a los propios actores,⁴ permitieron la posibilidad de comenzar a construir y aprender una nueva pedagogía del mirar que, antes que enajenar el cuerpo a través de la vista, busque una experiencia posible de ser incorporada a partir de una profunda y contemplativa atención y exploración desde todos los sentidos y aproximaciones. Ante tal experiencia se busca, por un lado, la accesibilidad universal a los bienes edificados por parte de todos los colectivos. Buscar o aproximarse a una real construcción colectiva sobre el patrimonio que nos incluya a todos en ese proceso. Por otra parte, evaluar a partir de tales experiencias,

⁴ Investigación posdoctoral en desarrollo, denominada “Hacia un patrimonio accesible. Exploraciones para una relación entre las personas con discapacidad visual y el patrimonio edificado la ciudad de Córdoba, Argentina”. Consiste en construir y diseñar recorridos exploratorios accesibles en el edificio del Colegio Nacional de Monserrat junto a un grupo de personas con discapacidad visual.

cómo poder comenzar a vincularse con nuestro patrimonio no sólo a través de la exclusividad de la imagen sino también en la exploración de otros sentidos y sensibilidades que busquen experimentar materialidades, vivencias del edificio, modos de uso, formas de ser y estar de la cosa edificada en el espacio-tiempo. Buscar establecer una reflexión que busque recuperar otras dinámicas de conservación patrimonial, evidenciando cuales son las posibilidades de relación mediante otros sentidos a partir de la(s) discapacidad(es) visual(es), y qué memorias emergen/se activan e imprimen en el patrimonio a través de dichas experiencias que van más allá del orden ocular.

En la experiencia arquitectónica actual predomina el lenguaje visual como herramienta exclusiva de aproximación. La experiencia profunda de vinculación y conocimiento sobre los bienes edificados no debiera surgir solo de un concepto intelectualizado, de un refinamiento compositivo ni de una imagen visual fabricada. Una experiencia arquitectónica conmovedora y reconfortante proviene de imágenes ocultas en nuestra propia historicidad como seres biológicos y culturales. Estas imágenes hacen eco de las experiencias de seguridad, refugio, confort y placer, así como de nuestra propia dialéctica con el mundo. Son imágenes que escapan a lo meramente visual y experimentan otros caminos sensoriales. La construcción de cada una de esas imágenes puede analizarse desde el punto de vista ontológico, así como desde el poder de su encuentro fenomenológico, puesto que nuestro conocimiento del mundo no solo depende de la suma de sensaciones visuales, olfativas, táctiles, etc., sino también de las asociaciones significativas que realizamos con cada una de ellas y según una experiencia previa. El acceso y la visita al patrimonio edificado en cuanto memoria tangible se debiera proponer como un proceso a través del cual se indaga en aquello que es y está ahí, como expresión arquitectónica que no confirma el mundo tal cual es, sino que viene a hacer visible un nuevo mundo que actúa en el campo del sentido. A través del estudio del hecho arquitectónico y lo que ello implica se puede interpretar lo

edificado de algún modo que busque dar cuenta de cómo aquello que es y existe se muestra, se aprehende, comprende y valora.

Horizontes posibles

Ciertos estudios antropológicos refieren a una historia ambientada en una sociedad en la cual las personas y las cosas forman parte del mismo horizonte, donde no solo interactúan, sino que se complementan recíprocamente. Como afirma Espósito (2017), más que meros instrumentos u objetos de propiedad exclusiva, las cosas constituyen el filtro a través del cual los hombres, todavía no modelados por el dispositivo de la persona, entramos en relación con ellos. Pero en el amplio y variado abanico de cosas las personas correspondemos, construimos, realizamos valoraciones y a partir de ellas elegimos con cuáles tenemos mayor o menor vinculación.

Con las cosas edificadas (las ciudades y las arquitecturas) sucede lo mismo: continuamente ejercitamos procesos valorativos sobre ellas. Se asignan a las cosas edificadas, a partir de una vinculación con el pasado, ciertos valores que posibilitan su devenir luego como patrimonio. La palabra patrimonio, sobre la cual en el presente se llega a hacer un uso por momentos abusivo, no alude a una realidad (motivo por el cual afirmamos al comienzo que no existe), sino que refiere a una condición que cierto y determinado objeto adquiere en el devenir de su vida. Es importante, también, afirmar que los valores aludidos cambian en el tiempo conforme muten las sociedades y su cultura, de manera que a tales cualidades las sostenemos, exaltamos o relativizamos conforme el devenir cultural va siendo en donde indefectiblemente se involucra en tal proceso a las preexistencias.

Monumento, monumento histórico, bien de interés cultural y otras tantas definiciones se aluden sobre el patrimonio, lo que a veces acota o amplía el territorio que abarca, o se utilizan como herramientas que facilitan la honrosa misión de salvaguarda que el Estado asume

selectivamente y muchas veces simulando interpretar una demanda social.

Cada sociedad, cada cultura, asume y manifiesta ante el patrimonio como legado su propia posición frente al pasado, consecuencia a partir de la cual son las actitudes y las decisiones que luego se toman ante las cosas construidas cargada de tiempo, sea este poco o mucho, entendiendo que no es lo único importante y muchas veces ni lo más significativo. Frente a tal cuestión, los dos momentos expuestos sobre la ciudad de Córdoba buscaron evidenciar esta relación que hace que la palabra patrimonio exista y se signifique para ciertos pasados, ciertas cosas y para otras no.

La identidad, la espacialidad y la temporalidad no nos anteceden, no son condiciones fijas de la exterioridad, son herencias maleables que recibimos, son elaboraciones a realizar. Nos hacen repercutir permanentemente en las preguntas sobre quiénes somos, dónde estamos y qué porvenir tenemos; por eso, intentamos buscar en ellas algunas respuestas. Habitar es eso, afirma Doberti (2014), un obstinado esfuerzo por constituirnos.

La razón de ser del patrimonio no se agota en sí mismo. Depende de instancias externas a él que lo convierten o señalan como patrimonio al significarlo y valorizarlo (en todos los sentidos correlacionados de los términos). Por eso no es un ser en sí, ni un ser para sí, sino que es un ser de sí para el mundo. Las cosas y los objetos existen, lo que no existe es su señalamiento como patrimonio si nosotros, personas, no le transferimos tal valoración.

Desde el habitar y el construir al conservar sólo media como separación el tiempo. Es tal lapso el que las personas requerimos y necesitamos para tomar conciencia de que aquello construido, producto del hacer y del crear de otras personas en otros tiempos, en las circunstancias en las que nos toque vivir necesita de nuestro cuidado. La instancia intermedia es la valoración que se hace de aquello creado

y construido y producto de la cual se llega reconocer como patrimonio, en las variadas escalas que tal categorización puede aceptar.

Que el patrimonio exista se debe, más allá de las diferentes lógicas y mecanismos, al aprecio de los ciudadanos. Es el resultado de actos de valoración y estima lo que permite reconocer al patrimonio como algo propio o reconocible por ciertos sectores, cuando no por la totalidad de una sociedad. El patrimonio, por lo tanto, no se puede separar de la estima que los pueblos, comunidades e individuos sienten por él, y por lo tanto su protección, gestión y conservación no se resolverá debidamente sin tener en cuenta esta valoración. Sin un acto inicial de valoración y afecto, el patrimonio no llega a ser tal ¡no existe!, pero tampoco se puede conservar y mantener su existencia sin la correspondiente valoración y afecto posterior.

Bibliografía

- Almandoz, A. (2013) *Modernización urbana en América Latina*. Santiago de Chile: Colección Estudios Urbanos-UC.
- Delgadillo, V. (2015) Patrimonio urbano, turismo y gentrificación. En Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas (Coords.). *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y Latinoamérica* (pp. 113-1329). Ciudad de México: Instituto de Geografía, UNAM.
- Doberti, R. (2014) *Fundamentos de teoría del habitar. Una cartografía de la cultura material*. Buenos Aires: UMET.
- Espósito, R. (2017) *Personas, cosas, cuerpos*. Madrid: Trotta Editorial.
- García Canclini, N. (1999) *Los usos sociales del patrimonio cultural*. Granada: Consejería de Cultura-Junta de Andalucía.
- Hartog, F. (2007) *Regímenes de historicidad. Presentismos y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana.
- Hernández León, J. M. (2013) *Autenticidad y monumento*. Madrid: Abada Editores.
- Hiernaux, D. (2006) Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). En: Lindón, A.; Hiernaux,

- D. y Aguilar, M. A. (Coords.) *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 27-40). Ciudad de México: Anthropos.
- Levi-Strauss, C. (2006) *El pensamiento salvaje*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Pallasmaa, J. (2016) *Habitar*. Barcelona: GG.
- Santos, Miguel (1990) *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa.
- Schlögel, K. (2007) *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Siruela.
- Silva, Armando (2006) *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango Editores.
- Stang, J. I. (2017) "El urbanismo como nueva disciplina en Argentina, visto por el especialista Benito J. Carrasco, a través del plan regulador y de extensión para la ciudad de Córdoba, 1927". *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 23 (23) 169-197.